

Esta no fue la única materia en que Martino IV no se sujetó á seguir con puntualidad los pasos de su predecesor Nicolao. Este, á lo menos por cierto tiempo, se habia manifestado contrario en todo al Rey de Sicilia Cárlos de Anjou. Habian llegado sus procedimientos injuriosos al extremo de quitarle el título de senador, á saber, de gefe del senado de Roma, que le habia conferido Clemente IV. Hízose dar Martino á sí propio esta dignidad por los senadores y el pueblo romano; y algun tiempo después la restituyó al Rey Cárlos. No puede menos de aplaudirse hasta aquí á este Pontífice, por haber vituperado de este modo con las obras las puerilidades de la vanidad ó del resentimiento de su predecesor.

13. No es fácil justificar su mudanza de conducta con respecto al Emperador de oriente. La justicia hecha á Cárlos de Anjou llegó al extremo de una parcialidad, y á un injusto y culpable rigor con Miguel Paleólogo su rival. Mas esto debe dejarse al juicio de aquel que es solo capaz de sondear las intenciones y los arcanos mas recónditos del corazón; y lo que no fácilmente se hará creíble en un hombre bastante virtuoso para rehusar, como lo hizo, la dignidad pontificia. Opuso en su eleccion una grande resistencia hasta consentir que se le rasgara la capa cuando quisieron quitársela para revestirle de la otra; prueba nada sospechosa y demostrativa por sí sola de una alma perfectamente sana, y de una virtud á toda prueba. Pero tal vez esta alma fuerte se escedió en su mismo carácter, y su firme-

za llegó al olvido de toda consideracion. Nueva materia de duda, y aun otra razon de suspender nuestro juicio. Por otra parte es presumible, que nos faltan los suficientes conocimientos que tuvo de su tiempo el Papa Martino, y que pudieron causar sabiamente su rigor respecto á Paleólogo.

Sea lo que fuese, desde su entrada al pontificado mostró altamente su adhesion al Rey de Sicilia, y se dejó persuadir á que la reunion de los griegos no era mas que una ilusion (1). Se resolvió á solicitud de este Príncipe á escomulgar al Emperador de Constantinopla en unas circunstancias las mas inoportunas. A la primera noticia de la promocion de Martino, Miguel Paleólogo le habia enviado dos metropolitanos, Leon de Heracléa y Theófanos de Nicéa, para reconocerle en calidad de Sumo Pontífice, y rendirle la misma obediencia que á los Papas sus predecesores (2). Fueron á encontrar á Martino á Orbiato, donde acababa de concluirse un tratado muy diverso del de el Papa Nicolao, que se habia ligado poco antes con el Emperador Paleólogo y el Rey Pedro de Aragon contra Cárlos, Rey de Sicilia (3). Por el contrario, habíase efectuado una liga contra Paleólogo, con Cárlos, su yerno Felipe, Emperador titular de Constantinopla y los venecianos. Fueron muy mal recibidos los embajadores de Paleólogo. Contestóseles, que la union que tanto ponderaban, ningun efecto habia

(1) *Rain. ann. 1281. num. 26.* (2) *Pachim. lib. 1. cap. 30. et 31.* (3) *Nang. Continuat. ann. 1281.*

producido para la Religión: que la Iglesia no podía menos de detestar los suplicios empleados por su amo, ya fuera para saciar su venganza, ya para sostener los intereses de su ambición, ó ya mejor para cubrir su mala fe y hacerse creer enemigo del cisma en tanto que era su fautor (1). Sin comunicarles nada en particular, se pronunció el día de la dedicación de San Pedro de Roma una sentencia de excomunión contra Miguel Paleólogo, que se decía Emperador de los griegos, prohibiéndose á todos los Reyes, Príncipes, señores, ciudades y comunidades hacer con él, mientras permaneciera sujeto al anatéma, sociedad ó confederación alguna. Al punto despidieron á los embajadores sin haberles hecho ninguno de los honores acostumbrados.

Murió en el camino Leon de Heracléa. Habiendo llegado á Constantinopla Theófanos de Nicéa, y dando al Emperador una cuenta fiel de lo que habia pasado, apenas pudo persuadirse aquel Príncipe de lo que escuchaba. Arrebatado de indignación y despecho quiso romper al momento con los latinos y volver las cosas al estado que tenían antes; pero reflexionando luego, temió mostrarse contrario á sí mismo, y dar lugar á sus propios vasallos, irritados ya contra él, á que le acusaran de haber hecho un objeto burlesco de la Religión. De este modo quedaron las cosas sobre el pie en que estaban al tiempo del último concilio general. Contentóse con impedir que se nombrara al Papa Martino

(1) *Bullar. Mart. IV. Const.*

en las oraciones. Pretendia con esto dar á entender, que solo rompía con el Papa Martino personalmente por causas temporales, y no con la santa Sede, en cuya comunión permaneció hasta lo último de su vida. Se cree, y con razón, que después de algunos estravíos de cólera, fue su perseverancia del todo irreprochable. Sin inquietarse demasiado por una excomunión que confundía los asuntos temporales con los espirituales, se previno con todo contra los primeros, y se apresuró á concluir el tratado de alianza que habia entablado con el Rey de Aragon en vida del Papa Nicolao (1).

14. Juan, señor de la isla de Prócida cerca de Nápoles, y grande enemigo de Carlos de Anjou, fue el que habia urdido esta trama en el año de 1279. Este intrigante italiano habia ido vestido de fraile francisco á Constantinopla, á Aragon y á Roma. Persuadió á dos Príncipes á que levantasen tropas, y al Pontífice muerto á que abandonara á Pedro III, Rey de Aragon, la conquista del reino de Sicilia, sobre la cual tenia este Monarca pretensiones en cabeza de su esposa Constanza, hija de Manfredo (2). Paleólogo amenazado por el nuevo Papa, volvió á enviar con presteza á Aragon á Juan de Prócida, que llevaba por delante treinta mil onzas de oro para ayudar al Rey á hacer un poderoso armamento por mar. A fin de desvanecer los recelos que esta flota no dejó de causar al Papa Martino, publicó Pedro que marchaba contra los infieles.

(1) *Greg. lib. 5. Pachim. lib. 6. c. 31. et 32. (2) Vilan. l. 7. c. 57.*

Mas antes de su partida, Juan de Prócida tornó á Sicilia, la que recorrió otra vez vestido de fraile, atizando el espíritu de rebelion en los pueblos, y animando á los señores, muy disgustados ya con la dureza del Rey Carlos y con la altivez de los franceses. Habiéndose conducido en todo con un secreto impenetrable, y teniendo ya el proyecto bien coordinado, convinieron en pasar de un golpe á cuchillo á todos los franceses. El primer toque de visperas, á lo que dicen, fue dado por señal de esta egecucion horrible. Reuniéronse todos los señores y las cabezas de la conjuracion en Palermo, como para celebrar en aquella ciudad la festividad de la Pascua, que en aquel año de 1282 cayó en 29 de Marzo. El lunes 30 todos los habitantes hombres y mugeres fueron á Monreal, que distaba una legua, para disfrutar de las fiestas que en Italia particularmente acompañan estas ceremonias. Llenos de seguridad los franceses, y en número bastante reducido, porque la mayor parte habian salido para la expedicion de la Grecia, acompañaron al resto de los ciudadanos á Monreal.

15. Tomóse un francés alguna libertad con una siciliana. Púsose ésta á gritar. El pueblo estaba ya irritado por las gentes de los señores del pais. Todo el mundo corrió en tropel. Al principio hubo un combate tumultuario, y sin que en él se descubriera designio alguno. Mas los sicilianos echando en todas partes mano á las armas y gritando furiosamente *mueran los franceses*, se arrojaron sobre el

justiciero del Rey Carlos, que fue asesinado al instante. Despues de lo cual todos los franceses, no solo en Monreal, sino tambien en Palermo, en todas las casas y en todas las iglesias, fueron degollados sin escepcion ni misericordia, sin distincion de edad, sexo ni condicion. Sacrificaron hasta los niños que no habian salido á luz, arrancándolos del seno de sus madres para darles la muerte antes que hubieran nacido. Corrieron los señores á sus estados despues de la egecucion de Palermo, para hacer por todas partes igual matanza. Eran tales el encarnizamiento y la rabia, que toda suerte de personas, eclesiásticos y legos, clérigos y religiosos de todas las órdenes se disputaron la gloria de este patriotismo horrible matando á sus propios compañeros. Por fin, en toda la estension de la isla solo quedó con vida un francés llamado Guillermo de Porcelets. Movidos los sicilianos de la probidad singular que este noble provenzal habia mostrado constantemente en el gobierno de una plaza, le enviaron sano y salvo á su patria. Dieron á esta mortandad el nombre de *Visperas Sicilianas*.

Comunicóse la nueva al momento al Rey de Aragon. Habia éste seguido con su flota á Juan de Prócida, autor de tan horrible trama, fingiendo dirigir la proa hácia la costa de Africa. Cuando la ruta de Sicilia se le allanó por los torrentes de sangre francesa, alzó al instante el sitio simulado que habia puesto á una plaza berberisca, y fue á desembarcar á Trápani, de donde pasó con rapidéz á Palermo.

Allí fue coronado en 2 de Setiembre de 1282, no por el arzobispo de la ciudad, segun costumbre, porque este prelado se habia retirado cerca del Papa, sino por el obispo de la pequeña ciudad de Cefale di. Dirigióse el Rey Carlos sin embargo á reclamar la proteccion del Sumo Pontífice, el que miró la causa de este Príncipe como la de la Iglesia, y en particular de la santa Sede, de quien la Sicilia era feudo. Escomulgó nuevamente á Miguel Paleólogo, como cómplice en una atrocidad tan infame, y despues al Rey de Aragon, declarando á uno y otro privados de sus coronas, si dentro de un término que les prefijó no iban á pedir la clemencia de la santa Sede, y á satisfacer en un todo al Rey Carlos.

16. Ó el Emperador no tuvo antes de su muerte ningun conocimiento de este nuevo anatéma, ó lo miró con la misma indiferencia que el otro que habia sido antes lanzado contra él solo, y repetido muchas veces despues. No varió en nada su conducta personal respecto á la reunion de las dos iglesias: hasta su muerte que aconteció en 11 de Diciembre de este año de 1282, mostró siempre una firmeza igual en la union que habia restablecido. Los mismos cismáticos con las obras no menos que con las palabras, han dado de su perseverancia un testimonio sin réplica.

17. Andrónico II su hijo y sucesor que le habia mostrado un amor y un respeto constantes, ocultándole siempre su adhesion al cisma, no quiso que

fuera honrado con la sepultura de los Emperadores; y esto tan solo, dice un escritor de su partido, porque habia abandonado la verdadera doctrina de la Iglesia, para abrazar la de los latinos (1); esto es, que los griegos aunque grandes admiradores de su mérito, le han tratado despues de su muerte como á un desertor de la religion de sus padres.

18. Al llegar el término señalado por el Pontífice, sin que el Rey de Aragon, como podia esperarse, hubiera dado satisfaccion, y reputándose desde aquel punto la sentencia de anatéma como definitiva, Martino IV declaró el 1.º de Abril de 1283, que la guerra de Carlos de Anjou contra aquel Monarca era causa de Dios (2). Por consiguiente ordenó la cruzada contra el Rey Pedro, é hizo publicar en todas partes que todos los fieles que tomaran las armas para este fin y murieran en la pelea, gozarian de la misma indulgencia que los que pasaban á auxiliar la tierra santa. El Rey de Francia Felipe el Atrevido, envió fuerzas considerables á la Pulla al socorro del Rey Carlos su tio. Era su ardor tanto mas grande, quanto se veía burlado personalmente por el pérfido aragonés, quien despues de haber sacado de Francia una buena suma de dinero con pretesto de socorrer á los santos lugares, se habia servido de ella para destronar al Rey de Sicilia. Un nuevo ardid sacó al diestro engañador del embarazo en que se encontraba. Como conocia la franqueza y el valor de Carlos de Anjou, le hizo proponer

(1) *Greg. lib. 5.* (2) *Rain. ann. 1283. num. 3.*

que para no derramar la sangre de los pueblos, terminaran la discordia personal con un singular combate. Para ello llegó hasta prefijar el primer día de Junio, y para campo de batalla la llanura de Burdeos, parage neutral, como que pertenecía al Rey de Inglaterra. El Papa informado de este desafío, no dejó de oponerse á él, como á un duelo prohibido por las leyes de la Iglesia: mas no era necesaria la precaucion contra la baladronada aragonesa. El Rey Carlos, que creyó su honor comprometido, se presentó inútilmente en el sitio señalado á pesar de todas las representaciones y prohibiciones del Sumo Pontífice (1). No compareció Pedro, y no tuvo que dar otra mejor excusa que el peligro particular que habria corrido á causa del acompañamiento numeroso del Rey Felipe que vino á Burdeos en calidad de testigo del combate.

Fulminó nuevamente el Papa Martino, y mas terriblemente que nunca contra el Rey Pedro. La bula estaba concebida del modo siguiente (2): „Pedro, Rey de Aragon y los sicilianos rebeldes, no habiendo tenido ningun respeto ni á nuestras amonestaciones ni á nuestras amenazas, á fin de que éstas, subsistiendo sin egecucion, no sean un objeto de desprecio; de consejo de nuestros hermanos los cardenales, privamos á este Príncipe del reino de Aragon, de todos sus demás estados y de la dignidad real; y esponemos sus dominios á la conquista de los católicos, segun fuese dispuesto

(1) *Duchesn. tom. 5. pag. 545.* (2) *Rain. num. 15.*

por la santa Sede. A todos sus súbditos los declaramos enteramente absueltos de su juramento de fidelidad; le prohibimos inmizuirse en cosa alguna del gobierno de sus estados, y á todas las personas de cualquiera condicion que sean, eclesiásticas ó seculares, prestarle ningun favor con el fin de reconocerle por Rey, obedecerle y rendirle algun obsequio.” Poco despues envió el Pontífice á Francia al cardenal Juan Cholet, que era natural de aquel reino, y le concedió el poder de dar á un hijo del Rey Felipe, para él y para sus descendientes perpétuamente, así el reino de Aragon como el condado de Barcelona, de los que querian los Papas poder disponer plenamente á consecuencia del tributo á que se obligó para siempre el Rey Pedro II á favor de la santa Sede. Aceptó la donacion Felipe el Atrevido en nombre de Carlos su hijo segundo, é hizo añadir á ella el reino de Valencia. Predicó el legado la cruzada contra Pedro: Felipe tomó la cruz, y el Papa le concedió para esta expedicion la décima de las rentas eclesiásticas, aun de muchas diócesis fuera de sus estados. Tal era el imperio de la preocupacion, y la inconsideracion casi general en una materia, en la que solo nos resta en el día una duda; esto es, si deben causarnos mas admiracion las empresas de los Papas sobre los imperios, ó la connivencia de los mismos Soberanos en autorizarlas alternativamente.

El Rey Pedro conservó, á pesar de todos los rayos de Roma, sus estados de Aragon y el reino

de Sicilia. Además hizo acometer á Nápoles, que perseveraba adicta á Carlos de Anjou, bajo el mando del Príncipe de Salerno su hijo, en tanto que él se encontraba en Francia. Este Príncipe jóven, no obstante las órdenes espresas del Rey su padre, no pudo contener su ardimiento: embarcóse en las galeras, y marchó contra el almirante de Aragon, que le prendió y le envió prisionero á Sicilia; lo que puso el colmo á la pena del Rey Carlos, y le causó la muerte en 7 de Enero del año 1285. No hizo el Rey de Aragon mas aprecio de las censuras que de las amenazas del Papa Martino. Resistió á la sentencia de este Pontífice, y apeló de él á un Papa no sospechoso: en lo que parece consintió todo el clero de sus estados, puesto que ni los obispos, ni aun los religiosos de todas las órdenes observaron en nada el entredicho. Respecto á las órdenes del Pontífice en materia temporal, hizo de ellas tan poco aprecio, que en desprecio de la prohibicion que recibió de tomar el título de Rey de Aragon, se calificó de caballero aragonés, padre de dos Reyes y Soberano de los mares. Efectivamente, transmitió á sus hijos sus dos reinos, el de Aragon á Alfonso su primogénito, y á Jaime su segundo hijo el de Sicilia (*). Murió el Papa Martino en

(*) Las largas disensiones de Martino IV con Pedro III de Aragon, forman otro de los puntos mas difíciles de resolver en la historia. Pedro podia alegar algun derecho á la corona de Sicilia, y protestó siempre que no peleaba con otro objeto que el de asegurar á sus hijos lo que les podia pertenecer por su es-

el mismo año que Carlos de Anjou, el dia 25 de Marzo, sin haber egecutado en nada sus grandes proyectos, ni sobre Aragon, ni aun sobre la Sicilia.

19. Al principio del pontificado de Honorio IV, antes Jaime Savelli, cardenal diácono y romano de nacimiento, que fue elegido Papa en 2 de Abril siguiente, el Rey Felipe el Atrevido y el cardenal legado Juan Cholet marcharon á la conquista del reino de Aragon. Los franceses cruzados, como si se hubieran armado contra los moros, se manifestaron por el contrario del todo semejantes á estos infieles. En Cataluña, adonde penetraron, prodigaron la sangre hasta en las iglesias, las profanaron infamemente, y violaron hasta las religiosas. Los libros, los ornamentos eclesiásticos, las imágenes, los vasos sagrados vinieron á ser materia del pillage, del tráfico, ó de un escarnio sacrilego. Quitaron las campanas, y se divirtieron en hacerlas trozos. Sin embargo, mostraron tal devocion por la cruzada, que los auxiliares del ejército y todos los que no tenían flechas ni otras armas, cogian piedras, y decian al tirarlas: *yo peleo contra el Rey de Ara-*

pos y madre de ellos Doña Constanza. El Sumo Pontífice debia sostener los derechos de Carlos de Anjou, constituido por su predecesor y generalmente reconocido por Rey de Sicilia; por manera que ambos partidos juzgaban pelear por la justicia. Los sucesos posteriores afirmaron á la augusta casa de Aragon en la posesion del trono de Sicilia, y los Papas igualmente que los demás Soberanos de Europa reconocieron los derechos de los descendientes de D. Pedro. Véase Mariana, lib. 14, y Ortiz lib. 9, cap. 14 y 15.